

# ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 294.

*Viérnes, 2 de Julio.*

5 qtos.

\*\*\*\*\*

## VICTORIA DE VITORIA.

Vemos con satisfaccion confirmado lo que hemos adelantado en otros números sobre la influencia de la guerra de España en la libertad del continente. Parece que la Providencia y la valerosa constancia de los españoles la tienen destinada para servir de contrapeso en los momentos, en que acontecimientos desgraciados, podian relaxar algo el ánimo de las naciones enemigas de Napoleon. El armisticio del norte, y las victorias de la España forman un contraste tan extraordinario, que nadie podrá desconocer en él la mano poderosa é invisible que mantiene en la Nacion Española este ódio irreconciliable á su tirano (y del orbe): ódio que ha de salvar la Eu-

ropa, á pesar de los intervalos de debilidad, en que el valor, sorprendido, de las naciones parecia terminar esta lucha horrorosa, que vale mas opinion para la España y el continente, que otro nuevo mundo que se pudiese descubrir y conquistar.

En el tiempo mismo en que el opresor de la Europa habia podido por sus últimos sucesos reanimar algun tanto su perdida opinion; y quando su rabia irritada por las nieves y clima de Moscovia habia empezado á mitigarse con la esperanza de reponer su pérdida, y reparar el honor de sus armas; la España se precipita á turbarle esta momentanea satisfaccion, clavándole de nuevo en aquel corazon de tigre el puñal de la incertidumbre y de la humillacion para castigar en él, al ménos, con una dolorosa y atormentadora inquietud el placer maligno de destruirnos, y la esperanza infame de sujetarnos. **Está**

España tan combatida en todos sentidos, y maltratada hasta el extremo por todo género de males, es la que repite (en los instantes mas críticos para la libertad de las naciones) estos acontecimientos eléctricos, que conmueban sucesiva y espontáneamente todas las piezas de la máquina política del continente, sin dexar á nadie dudar, que el fuego del entusiasmo obra todavía con toda su fuerza en algun punto que está en contacto con todos los que lo sienten.

¿Es posible que se pueda ocultar á ninguno esta fuerza magnética, que obliga en el continente á todas las potencias oprimidas á uniformar sus miras, y á entrar en el plan de libertad, quantas veces por cansancio ó sugestion, se han querido salir de él? Supóngase por un instante, que ya no hay España; que este vasto territorio, con todos sus recursos, es del dominio de Napoleon; que en este último ex-

treno de Europa se perdió ya el  
 equilibrio de la fuerza, y toda, to-  
 da ha cargado en el otro para gra-  
 vitar allí con todo su peso; que el  
 inmortal Lord VVellington desapa-  
 reció de repente de este país, con  
 sus victorias de Talavera, Salaman-  
 ca, Albüera y sus conquistas de  
 Ciudad-Rodrigo, Badajoz, y todas  
 sus consecuencias. Supóngase, que  
 la España no haya sepultado des-  
 de la batalla de *Baylen* hasta la de  
*Vitoria* medio millon, lo ménos, de  
 franceses en su seno; y entónces se  
 podrá calcular casi matemáticamen-  
 te lo que ha obrado su revolucion  
 y su guerra en las de toda la Eu-  
 ropa, castigada muchos años hace  
 por la Francia. No sería invero-  
 símil la asercion, de que en el pun-  
 to en que esto se escribe, Napoleon  
 dominára pacíficamente al conti-  
 nente. Los hechos son los mejores  
 garantes de esta suposicion. Pero  
 aun hay España que embote su fu-  
 ror y su espada; y hoy mismo se

ha de hacer sentir por sus triunfos en los gabinetes, que han tratado el armisticio, para determinar y firmar allí con su sangre, por mano de aquellos soberanos, la continuacion de una guerra, en que está cifrada la ruina cierta de Napoleón.

#### ARTICULO COMUNICADO.

##### *Educacion de Señoras.*

Leyendo con sumo placer, Señores Editores, las oportunas reflexiones que han insertado vds. estos dias sobre el nuevo plan de instruccion pública, no he podido separar un momento de mi memoria las expresiones del príncipe de la elocuencia à este propósito. *Quod munus aferre reipublicæ majus, melius posumus, quam si docemus juventutem, his presertim moribus, atque temporibus?* Cicer. lib. 2 de divinat. Que mayor obsequio puede de-

ber la nacion á los dignos Padres de la Patria ; qué beneficio mejor puede esperar de sus tareas la juventud española , que conseguir los medios de su instruccion , en tiempo que tanto la desean , y necesitan los individuos de ámbos sexos? pero permitanme vds. que hable por ahora únicamente del mas abandonado en este punto. Yo observo con ojos caritativos á las mugeres, no solamente á las de condicion humilde, sino aun á las de mas elevada, sin aquella educacion cristiana y civil que merecen.

Las mugeres, porcion considerable del estado, las mugeres dotadas de un espíritu no ménos noble que el de los hombres, acaso mas ingenioso, mas penetrante, como que obra por órganos mas finos; las mugeres á quienes necesariamente se ha de fiar el gobierno de una familia, la instruccion primera de los hijos, el manejo económico de los intereses del esposo; las mugeres, in-

separables compañeras de sus maridos, que tienen influxo comúnmente no ménos en las ocupaciones fabriles del artesano, que en las interesantes decisiones del Magistrado, en las ruidosas funciones del soldado, en la política del ministro, y en la legislación misma; estas mugeres yacen por lo comun entregadas á una crianza frívola, inútil en lo moral y en lo político, y las mas desvalidas son, por el abandono, y la indigencia, víctimas de una irreligion práctica, tan perjudicial al estado, como á la fe.

Formadas sobre los principios mas groseros, de ellos nacen las pasiones que las dominan, los defectos que comunican, y que infieren tan graves perjuicios al estado, que recibe en la corrupcion, y en los vicios que ellas producen el digno castigo de la indiscreta educacion que les ha dado. Si ellas promueven el lúxo, es porque no se lo hicieron aborrecer desde la infancia.

Si forman su mayor mérito en la belleza, es porque se les hizo creer que esta era su mayor prerrogativa. Si abandonan el pudor, es porque no se les hizo amable la modestia. Si disipan su casa, es porque no han sabido que es una virtud la prudente economía. En una palabra, todo es un resultado de la mala educacion, O se les da una crianza llamada fina, pero nada religiosa, ó una enseñanza piadosa, pero poco ilustrada, y ciertamente nada fina. Parece que se ignora el medio de unir la civilidad á la Religion, y de formar mugeres para Dios y para el mundo.

A. M.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.